

P R O C E S O



D E P A Z



## Han transcurrido

ya más de cuatro décadas de violencia en nuestra patria. Los colombianos ya cansados de tanto dolor y daño, confirieron al señor Presidente de la República, doctor Andrés Pastrana Arango, un mandato incontrovertible para la búsqueda de la paz.

En desarrollo de este, el Gobierno Nacional inició conversaciones con los principales grupos armados al margen de la ley, acordándose con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC – Ejército Popular de Liberación, EPL, el comienzo de un proceso de paz, en el cual se ha venido avanzando paulatinamente, hasta el punto que hoy tenemos sobre la mesa una agenda común de negociación, conformada por doce temas de fundamental importancia para el país.

Actualmente, la mesa nacional de diálogo y negociación está trabajando sobre desarrollo económico y social, bajo la perspectiva de cuatro objetivos básicos:

- Generación de empleo.
- Crecimiento económico.
- Distribución del ingreso.
- Desarrollo social.

Asimismo y dentro del firme propósito del gobierno de lograr el respeto a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, las partes intercambiaron sus propuestas referentes al cese al fuego y de hostilidades, —en sobre cerrado—, para hacer un análisis discreto de las mismas.

Con el Ejército de Liberación Nacional, ELN, también se ha avanzado abriéndose de nuevo formalmente el 6 de junio pasado, el proceso de diálogo y negociación,

otorgándole el Gobierno Nacional, status político a esta agrupación.

En este proceso, el gobierno ha invitado a participar a cinco países: Francia, España, Noruega, Cuba y Suiza, que actuarán como facilitadores, con una misión amplia que comprende desde asesoría y acompañamiento, hasta la función de verificadores de los acuerdos y mediadores para las eventuales dificultades que se puedan presentar entre las partes.

El gobierno ha desarrollado una política de diplomacia para la paz, con la cual está logrando que la comunidad internacional conozca la complejidad del conflicto armado colombiano, agravado aún más por la influencia del narcotráfico.

La comunidad internacional, ha reconocido que este es un problema que trasciende las fronteras nacionales y se ha obtenido su apoyo a nuestro propósito de búsqueda de la paz y el reconocimiento al esfuerzo que el país y las Fuerzas Armadas colombianas, han venido realizando en la lucha contra ese gran flagelo de la humanidad, que es la droga.

Pero lo más importante, es que hemos construido la confianza necesaria con los grupos insurgentes mencionados, lo cual nos permite abordar con objetividad el análisis de todos los puntos que se consideran objeto de controversia, así como el estudio de los principales problemas que aquejan al país, con un objetivo común: un estado social de derecho, donde imperen la justicia social y la equidad, donde todos y cada uno de los habitantes sintamos que tenemos una vida digna, con plenas garantías, desarrollo social y económico, y desde luego, seguridad.



# Todos

tenemos el deber de entregarle a las nuevas

**generaciones,** a esos niños

que hoy padecen el horror de la **guerra,**

un país donde la **convivencia armónica**

y el desarrollo social y económico no permita

que se lesione ni manche **la paz.**



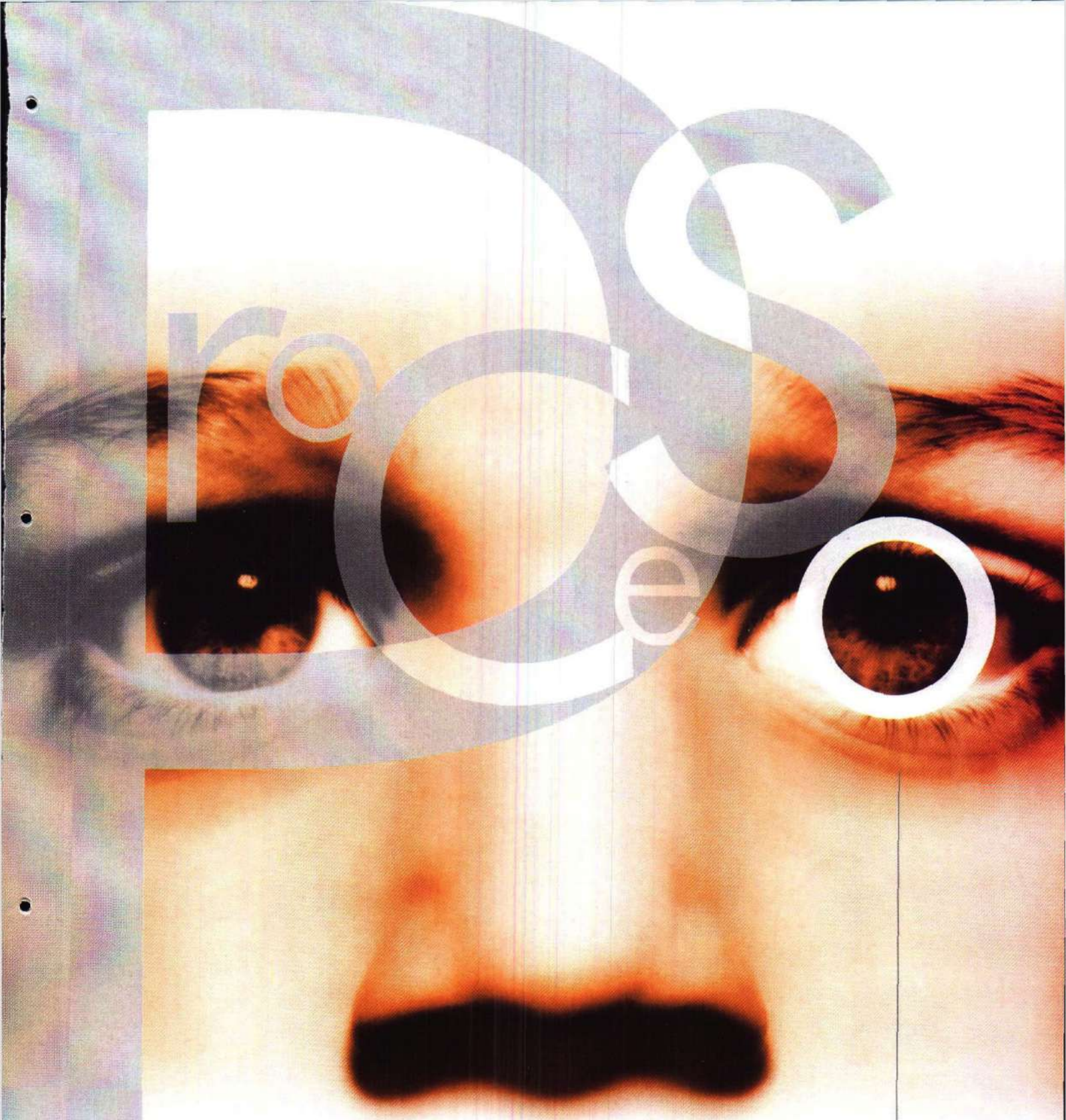
Las Fuerzas Armadas a lo largo de la historia del país, han contribuido a mantener el orden público con un gran sacrificio de sus hombres y con un espíritu democrático inigualable. Al país y al gobierno les duele cada soldado, cada policía, cada cadete, que ha ofrendado su vida o su libertad, en defensa de las instituciones y de los ciudadanos.

Cuando hablamos de paz, los tenemos siempre presentes. La paz es de todos y para todos y debemos prepararnos para obtenerla y para conservarla. Todos tenemos un papel fundamental que jugar en este proceso anhelado por los colombianos. Todos tenemos el deber de entregarle a las nuevas generaciones, a

esos niños que hoy padecen el horror de la guerra, un país donde la convivencia armónica y el desarrollo social y económico no permita que se lesione ni manche la paz, que con la ayuda de Dios, de los militares y civiles, de los hoy alzados en armas y en fin de todos los colombianos sin distinción de raza, credo o ideal, vamos a lograr.

Como Alto Comisionado para la Paz, me he comprometido con el señor presidente y con el país, a aportar toda mi capacidad, mi tiempo y empeño, en el éxito de este proceso de paz. Todos debemos contribuir a erradicar la violencia de la vida coti-





diana de los colombianos y a buscar el respeto permanente a nuestros derechos fundamentales, así como unas mejores condiciones de vida, para lo cual se requiere inversión social, empleo, seguridad, justicia, respeto, garantías, desarrollo y paz, elementos todos que unidos, deben estar configurados dentro de un estado de derecho.

{ de paz }